

Lo excepcional de la escritura

Lizeth Solorio Arreola*



Se dice que los humanos están en constante cambio, el hombre de ayer no es el mismo de hoy ni será el mismo de mañana. Es fácil pensar que las personas son el

cambio que mueve a todo el universo, pero ¿en realidad lo son? Sobra decir que han existido transformaciones desde que el hombre aprendió a crear fuego: se vuelve sedentario, empieza la agricultura, se yerguen las primeras civilizaciones, hay conocimiento y globalización. Decir que el hombre mesopotámico es igual al del siglo XXI raya en lo absurdo, mas —en el fondo— el ser humano sigue siendo el mismo. Lo sigue siendo porque

su actitud no cambia, sigue creando, construyendo y, más importante aún, sigue preguntando.

El cuestionar nuestros alrededores no es una característica única del ser humano. Los animales —a base de prueba y error— juegan con su entorno y comprenden que hay cosas de las que son capaces y de otras no tanto. Sin embargo, por más inteligentes que puedan llegar a ser, los animales no tienen la capacidad de crear un método de trabajo, de atenerse a él hasta obtener las respuestas a las preguntas que ocupen sus mentes. Hubo curiosidad en el primer hombre que vio el fuego y hay curiosidad en el hombre moderno que cuestiona el desarrollo de la sociedad.

Uno de los temas que interesa mucho a todos es la comunicación. La capacidad de comunicarse es y ha

Fecha de
recepción:

2022-06-02

Fecha de
aceptación:

2022-07-29



50

* Estudiante de Licenciatura en Literatura Hispanomexicana, UACJ.

sido objeto de estudio, pues ya sea de forma oral o escrita, las palabras tienen el poder de cambiar el mundo, de apaciguar o de incitar a la acción. De ahí el interés por la Retórica, el estudio de la composición de los discursos y sus efectos. Debe tener algo verdaderamente interesante o curioso, ya que no se trata de una nueva disciplina. Ésta se remonta hasta la época del esplendor griego. Aristóteles habló de ella, Quintiliano cuestionó cuál era su fin, Tomás de Aquino trató de estructurarla. Hay múltiples definiciones acerca de la Retórica, pero ¿cuál es la correcta?

En su *Retórica*, Aristóteles la define como la “facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer”.¹ Si bien puede resultar un poco ambigua y abierta, su definición habla acerca de algo importante: convencer. El convencer es un tema recurrente no sólo en la definición propuesta por Aristóteles, también Platón lo menciona en sus *Diálogos*. Por un lado, la Retórica trata de usar el lenguaje y los conocimientos para convencer a alguien —ya sea a una persona en específico o al público general— de una cuestión que nosotros defendemos. Así, se establece teóricamente lo que es convincente en cualquier caso que se proponga. Si un hombre es magno en este arte podrá defender incluso aquello que no cree.

Aristóteles menciona también que la Retórica es “la antístrofa de la Dialéctica”.² Suena complicado en principio, pero lo que quiere decir es que ambas disciplinas son parecidas en el sentido de que las dos son saberes de orden formal-lógico totalmente independientes de la Ética. Si bien comparten algunas características, la definición de Platón es diferente a la de Aristóteles. En *Diálogos* —*Gorgias*, específicamente— menciona que es “una de las artes que se sirve mucho del discurso [...] con relación al conocimiento par e impar”.³ Esto es dicho desde el personaje de Sócrates, a quien Gorgias responde que la Retórica “tiene por asunto los más grandes de todos los negocios humanos [...] y los más importantes”.⁴

Al reflexionar sobre las definiciones que da Platón es importante mencionar que su discurso es descaradamente antisofista y antirretórico. Para el griego, la Retórica no es nada más que un simple ejercicio de persuasión que tiene como fin distraer al público. A lo que él le da verdadera importancia es a la Dialéctica, a la cual cataloga como el arte de la discusión. Una idea que Platón intenta exponer en sus diálogos es que la objetividad —*episteme*— siempre prevalecerá sobre lo subjetivo —*doxa*—. A pesar de haber vivido durante el mismo periodo histórico, es posible apreciar cómo entre Aristóteles y Platón existían ideas di-

¹ Aristóteles, *Retórica*, I2, 1355b25.

² *Ibidem*, I2, 1356a25-26.

³ Platón, *Gorgias*. 451a.

⁴ *Ibidem*, 450c.

ferentes, ideas que se extenderían en siglos posteriores.

Quintiliano, por su parte y basándose en modelos de Cicerón, contempla que “el fin de la Retórica es el persuadir”,⁵ mencionando que la elocuencia es una virtud necesaria en ella. Sin embargo, en el capítulo XI de su obra *Instituciones oratorias*, ahonda y es más específico con los otros fines que esta puede llegar a tener, a los cuales agrupa en tres: enseñar, mover y deleitar. En *Diálogos*, Platón hace hincapié que cualquiera es capaz de defender algo en lo que no cree, pero para Quintiliano esto no debe ser así. El retórico señala la importancia de tener un fin ético, algo que no se deje llevar por el dinero o pasiones ajenas que no tengan lo justo como brújula.

Con el conocimiento de los distintos puntos de vista de tales autores y filósofos, ¿es factible llegar a una indiscutible definición de la Retórica y establecer cuál es su fin? No realmente. Ninguna de las definiciones dadas es incorrecta, pero tampoco significa que deban convertirse en máximas inmutables. Tal vez en el siglo XXI algunas de las ideas de Quintiliano o de Tomás de Aquino parezcan anticuadas, pero todas convergen en que la Retórica es un arte que tiene como fin la persuasión. Para Platón no todo tema era digno de ser dialogado, mientras que Aristóteles ofrece —en su obra— temas generales para ser tratados. Es

en casos como estos cuando la perspectiva histórica prueba ser de ayuda. Mientras haya alguien que desee seguir analizando y escribiendo, la Retórica seguirá evolucionando.

El ser humano siempre ha tenido la necesidad de plasmar sus sentimientos, desde las antiguas y rupestres figuras en cuevas hasta los petrarquistas poemas de los Siglos de Oro. Al escribir, el hombre comunica no sólo emociones, sino ideas complejas que quizá interesen a otros. Lo excepcional de la escritura es que en ella cabe cualquier tema: miedo, amor, filosofía, muerte...en fin. Si algo puede escribirse, habrá alguien dispuesto a hacerlo.

Es posible analizar toda obra literaria a través de los aspectos mencionados ya que no son parte de una disciplina aislada. Palabras son palabras y con los conocimientos básicos de Retórica se tiene la capacidad de estudiar cada una de ellas. Un texto no necesariamente debe ser un poema para contar con figuras retóricas, pues las metáforas, comparaciones e hipérbolos abundan en la narrativa diaria. De la misma manera, no importa que el autor no destaque visiblemente las partes del discurso, estas se encuentran implícitas, listas para ser encontradas por quien se atreva a buscarlas y cumpliendo el propósito para el que fueron utilizadas, ya sea convencer o persuadir a alguien de algo.

La importancia de examinar un texto con ayuda de la Retórica no reside en la obra misma, sino en

⁵ Marco Fabio Quintiliano, *Instituciones oratorias*. II, XV, 1.

confirmar los conocimientos expuestos por los grandes filósofos siguen siendo vigentes. No se requiere desmenuzar una epopeya soberbia o un soneto complicado para comprender los elementos de los que trata la Retórica sobre el discurso. Sólo es necesaria la paciencia, la disposición y los deseos de entender una obra que leamos o de componer un texto de nuestra autoría. La Retórica no conoce idiomas; tanto un texto en alemán como uno en español serán estudiados bajo los principios de Aristóteles, Quintiliano o Platón.

Si bien es cierto que cuando vayamos al supermercado nadie nos

preguntará por las partes de un discurso según la *Retórica* de Aristóteles o cuáles son las clasificaciones de las figuras retóricas según Cicerón, se trata de un conocimiento que resulta muy útil en el amplio sistema de comunicación. Ya sea dentro de las obras literarias, ya en las propuestas políticas, en los planteamientos de los científicos o en la discusión filosófica siempre es agradable encontrar un orden. Las palabras ayudan a expresar los sentimientos, las ideas, pero será a través de los conocimientos retóricos que se logre explicar si un discurso ha sido bien ordenado y se ha codificado en un lenguaje universal. 



Luis Rocho Aguilera. "Recursivo", 2014.
Fotografía de: Luis Rocho Aguilera.